

"Autoridad sobre la oscuridad espiritual"

Marcos 5:1-20

Introducción

La última vez que estuvimos en Marcos, vimos cómo Jesús y sus discípulos experimentaron una furiosa tormenta en el Mar de Galilea, y cómo Jesús calmó esa tormenta con una palabra hablada. El Creador ejerció su autoridad sobre la creación y, en el proceso, demostró su divinidad.

El viaje debió de ser tranquilo a partir de ese momento, porque cuando Marcos retoma el relato en el capítulo 5, han llegado al otro lado del lago, a la región de la Decápolis.

La Decápolis, literalmente, las "diez ciudades", era una región al este y sureste del mar de Galilea. La Decápolis estaba formada por diez ciudades-estado helenísticas semiautónomas situadas en la frontera oriental del Imperio Romano. En tiempos de Cristo, las diez ciudades de la Decápolis y la región circundante estaban habitadas en su mayoría por gentiles despreciados.

Ahora sabemos que detrás de todo lo que hacía Jesús, había un propósito. Cuando Él y sus discípulos subieron a la barca en Cafarnaún la noche anterior, es posible que los discípulos pensarán que navegaban a Betsaida o a alguna otra bonita ciudad judía de la orilla norte del lago para descansar un poco.

Pero la tormenta los había desviado, poniéndolos en ruta para desembarcar mucho más al sur de lo que habían planeado originalmente, pero exactamente hacia donde Jesús se dirigía, en tierra gentil.

Porque tenía una cita importante que cumplir, una cita con un hombre gentil que estaba siendo zarandeado sin remedio por una furiosa tormenta de otro tipo: una tormenta espiritual, en la que Satanás y sus demonios trataban de destruir a aquel que Dios había creado a su imagen y para su gloria.

Pero de la misma manera que Jesús demostró su autoridad sobre las fuerzas físicas del viento y las olas, lo veremos demostrando su autoridad sobre las fuerzas espirituales del mal.

Y a través de todo ello, lo que Marcos quiere que veamos es la Persona y el carácter de Jesús: quiere que seamos cautivados por la majestad, la autoridad y la deidad de Jesús.

Permítanme leer, comenzando en Marcos 5:1.

Una situación desesperada

¹ Llegaron al otro lado del mar, al país de los gerasenos. ² Cuando Jesús bajó de la barca, en seguida le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre que tenía un espíritu impuro. ³ Vivía entre los sepulcros. Y ya nadie podía atarlo, ni siquiera con una cadena, ⁴ porque muchas veces había estado atado con grillos y cadenas, pero él rompió las cadenas y despedazó los grilletes. Nadie tenía fuerzas para someterlo. ⁵ De noche y de día, entre los sepulcros y en los montes, siempre estaba gritando y cortándose con piedras. (Marcos 5:1-5)

En Marcos 1, vimos cómo Jesús entró en contacto con un leproso. Ahora bien,

cualquier otra persona habría evitado a ese leproso porque tocarlo sería ensuciarse a sí mismo.

No fue así con Jesús. En lugar de que Jesús quedara impuro por estar en contacto con el leproso, el leproso quedó limpio por estar en contacto con Jesús.

Pero aquí Jesús entraba en contacto con un hombre cuya impureza era de un nivel completamente diferente: una impureza multiplicada muchas veces en comparación con la de un leproso.

- En primer lugar, era un gentil. Un judío podía quedar impuro incluso por tocar accidentalmente a un gentil.
- En segundo lugar, este hombre estaba habitado por un espíritu impuro o, más exactamente, por espíritus.
- En tercer lugar, vivía en un lugar impuro entre las tumbas, un lugar de muerte.
- En cuarto lugar, como veremos más adelante, estaba rodeado de animales inmundos: cerdos.

Poniendo todo esto junto, Jesús se encontró con una persona impura con un espíritu impuro viviendo en un lugar impuro entre animales impuros. Creo que esta tiene que ser la persona más atormentada, desdichada y miserable presentada en toda la Escritura.

Pero esa es la misma persona a la que Jesús había viajado a través de la tormenta y de la noche para encontrar. Nadie puede decir nunca: "He hecho demasiadas cosas malas o estoy demasiado lejos de Dios para que me busque, para que venga a buscarme".

La frase "ya nadie podía atarle" del versículo 3 muestra que se había intentado ayudarlo, pero sin éxito. Y luego, en el versículo 4, leemos: "Nadie tenía fuerzas para dominarlo". La palabra "dominar" significa en realidad "domar", como en la domesticación de un animal salvaje. Vemos en el verso 5 que el hombre se estaba mutilando a sí mismo.

Y mientras tanto había gente que le quería y se preocupaba por él. Habían hecho todo lo humanamente posible para tratar su problema espiritual sin ningún efecto positivo. Seguía irremediabilmente sometido a las fuerzas demoníacas que lo tenían prisionero. "¡Noche y día!" ¡Nada más que tormento!

El hombre suplica

Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él. (Marcos 5:6)

Lo que me parece a la vez increíble y terrible es que, por mucho que parezca que el hombre estaba siendo atormentado hasta el punto de perder la razón, seguía siendo plenamente consciente de que estaba siendo atormentado.

Y siendo consciente de ello, no deseaba otra cosa que ser liberado de sus verdugos. En cuanto vio a Jesús, lo reconoció inmediatamente como el Único que podía rescatarlo. Así que, con fe, corrió hacia Jesús y se postró ante Él. Por mucho que se resistieron, puso a sus demonios cara a cara con Jesús.

Los demonios suplican

Y ahora los demonios comienzan a hablarle a Jesús colectivamente, hablando como uno solo. Aunque utilizan las cuerdas vocales del hombre, son ellos los que hablan.

Y gritando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?... (Marcos 5:7a, RVR1995)

"Jesús, Hijo del Dios Altísimo... "Los demonios siempre han sabido quién es Jesús. Santiago 2:19 nos dice:

Tú crees que Dios es uno; haces bien. Hasta los demonios creen, ¡y tiemblan! (Santiago 2:19)

Sabiendo quién es Jesús, los demonios también conocían el alcance de su poder y autoridad. Así que gritaron...

⁷ ... Te conjuro por Dios [apelando a Dios cuando sirve a sus propios propósitos], no me atormentes" [los atormentadores temen ser atormentados] ⁸ Porque le decía: "¡Sal de ese hombre, espíritu inmundo!". (Marcos 5: 7b-8)

¿Cuál es el mayor temor de los demonios? Lo vemos si comparamos este pasaje con el pasaje paralelo del Evangelio de Mateo.

Y he aquí que ellos [los demonios hablando colectivamente] gritaron: "¿Qué tienes que ver con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos *antes de tiempo*?"

¿A qué tiempo se refieren? Si recuerdas Marcos 1, vimos los diferentes tipos de tiempo. Hay un tiempo "chronos" y un tiempo "kairos".

El tiempo "cronos" es el tiempo lineal (hora, día, semana, mes, año, etc.).

El tiempo "kairós" se refiere a momentos o acontecimientos significativos que determinan la historia. "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios está cerca" es un ejemplo de kairós.

Cuando los demonios preguntaron: "¿Habéis venido a atormentarnos antes de tiempo?", no se referían a un tiempo lineal. Tenían en mente un acontecimiento específico y significativo que forma parte del plan soberano y futuro de Dios, cuando todo el mal será juzgado y erradicado de una vez por todas.

En Mateo 25, Jesús habló del "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (versículo 41). Y luego en Apocalipsis 20, leemos que después de la última gran rebelión de Satanás:

y el diablo que los había engañado fue lanzado al lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 20:10)

Este es el tiempo de tormento que los demonios tenían en mente. ¿No es asombroso que conocieran el momento y lo utilizaran para pedir misericordia a Jesús? Sigamos leyendo:

Jesús le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Él respondió: "Me llamo Legión, porque somos muchos".

Al igual que nuestro país tiene unidades militares, como la compañía, el batallón, el

regimiento, la brigada y la división, los romanos también tenían unidades militares, una de las cuales era la legión. Una legión estaba formada por unos 6.000 hombres, aproximadamente el equivalente a dos de nuestras brigadas. Metafóricamente, una legión pasó a referirse a cualquier multitud innumerable.

Jesús no le preguntó al demonio su nombre porque necesitaba saberlo para poder expulsarlo. Había expulsado a muchos demonios sin preguntarles sus nombres. Entonces, ¿por qué lo hizo? Creo que por dos razones:

- En primer lugar, para hacer evidente a sus discípulos y a nosotros que la forma en que Satanás ha organizado a sus demonios deja claro que ha declarado una guerra total a Dios y a nosotros como portadores de la imagen de Dios. Si no entendemos esto, no tendremos una mentalidad de tiempo de guerra y no seremos diligentes en ponernos toda la armadura de Dios (cf. Efesios 5:10-18).
- En segundo lugar, Jesús quiere que sus discípulos sepan cuántos enemigos hay. Se trata de un hombre, Jesús, que se enfrenta a una hueste innumerable de demonios. Pero cuando lo demoníaco se encuentra con lo divino, ¡no hay competencia! Y los demonios lo sabían.

Y le rogó encarecidamente que no los enviara fuera del país. (Lucas lo cuenta así:

Y le rogaron que no les mandara partir al abismo. (Lucas 8:31)

Una vez más vemos que su mayor temor era que Jesús los arrojara inmediatamente al lago de fuego donde "serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" Los demonios reconocían la autoridad de Jesús y sabían que estaban sujetos a Él. Así que le hicieron una petición:

¹¹ Había allí, en la ladera, una gran piara de cerdos, ¹² y le rogaron, diciendo: "Envíanos a los cerdos; déjanos entrar en ellos" ¹³ Así que les dio permiso. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos; y la piara, que contaba como dos mil cabezas, se precipitó por la empinada ladera al mar y se ahogó en el mar. (Marcos 5:11-13)

Algunos, centrándose en los cerdos, tienen un problema con esto. Pero Jesús no necesita dar explicaciones. Todo lo que hizo, lo hizo con el corazón de Su Padre. A los ojos de Dios, una persona es inmensamente más importante y más valiosa que una piara de cerdos de cualquier tamaño.

De hecho, eres tan importante y tan valioso para Dios que Él estuvo dispuesto a renunciar incluso a Su propio Hijo para rescatarte y redimirte. Pablo escribe en Romanos:

pero Dios muestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8)

¿No podría Jesús haber expulsado los demonios del hombre sin destruir los cerdos? Sí, estoy seguro de que podría. Pero los demonios son invisibles, y si Jesús simplemente los hubiera expulsado, la magnitud de la batalla librada y la grandeza de la victoria obtenida por Jesús habrían pasado en gran medida desapercibidas.

No hay nada como 2.000 cerdos corriendo de repente por el acantilado y cayendo al mar para llamar la atención de la gente. Todo esto fue presenciado por los pastores.

El pueblo beq

¹⁴ Los pastores huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo. Y la gente venía a ver qué era lo que había pasado.¹⁵ Y se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado, el que había tenido la legión, sentado allí, vestido y en su sano juicio, y se asustaron. ¹⁶ Y los que lo habían visto les describieron lo que había sucedido al endemoniado y a los cerdos. (Marcos 5: 14-16)

Gracias al testimonio de los pastores, se corrió la voz. Y cuando la gente acudió corriendo a ver qué había ocurrido, se encontró con la escena de esta antaño torturada, aterradora y incluso hombre terrible, ahora "sentado allí, vestido y en su sano juicio". Lo que Pablo dijo de todos los que vienen a Jesús en la fe era cierto de él.

Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo ha pasado; he aquí que ha llegado lo nuevo. (2 Corintios 5:17)

Si has confiado en Cristo, estoy seguro de que tu experiencia de conversión no es tan dramática como la de este hombre. Pero la transformación que ha tenido lugar en tu vida no es menos radical o asombrosa. Y espero que esa transformación sea evidente para los que te rodean.

Uno pensaría que, al ver al hombre tranquilamente sentado y en su sano juicio, la gente habría estado ansiosa por invitar a Jesús de vuelta a la ciudad, donde podrían hacer una fiesta para celebrar la liberación de este hombre, o al menos para celebrar el hecho de que ya no tenían que vivir con miedo de él.

Pero esa no es la respuesta que encontramos. En su lugar, leemos: "Tenían miedo" ¿De qué tenían miedo? Tenían miedo de Su presencia.

En primer lugar, tenían miedo de su santa presencia. Veían entre ellos y Jesús una gran brecha, que les hizo hacerse una pregunta parecida a la que se hicieron los discípulos cuando Jesús calmó la tormenta. Preguntaron: "¿Quién es éste, que hasta los demonios le obedecen?".

En segundo lugar, tenían miedo de la poderosa presencia de Jesús. Sabían que sólo Alguien más poderoso que Satanás y sus demonios podía dominar a los demonios. Había, en Jesús, una fuerza poderosa en acción, una que ellos no podían entender ni controlar.

En tercer lugar, temían la presencia perturbadora de Jesús. Estoy seguro de que la pérdida de 2.000 cerdos tuvo un impacto económico significativo en esa región, tanto para los dueños de los cerdos como para los consumidores de carne de cerdo, ya que los precios de mercado habrían subido. ¿De qué otra manera podría Jesús perturbar sus vidas si se quedara por allí? Mucha gente tiene miedo de Jesús porque saben que va a trastornar sus vidas.

Teniendo miedo de Jesús, leemos...

Y comenzaron a rogar a Jesús que se fuera de su región. (Marcos 5:17)

Esta gente estaba rechazando a Aquel que era el único que podía darles lo más importante que necesitaban: el perdón de los pecados a través de la fe en Él.

Sinclair Ferguson comenta: "Qué trágico es que los hombres, tanto entonces como ahora, se aferren a los pecados que en última instancia los destruirán, y rueguen a Jesús que los abandone en lugar de cambiarlos".¹

Jesús también observó esto y dijo:

¹⁹ Y esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y la gente amó más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo el que hace lo malo odia la luz y no viene a la luz, para que no se descubran sus obras. (Juan 3: 19-20)

"Cuando Dios se manifiesta en Jesús, la mayoría de la gente le pide que se vaya" ² Y Jesús accede.

El hombre suplica

¹⁸ Mientras subía a la barca, el endemoniado le rogó que le dejara estar con él. ¹⁹ Pero él no se lo permitió... (Marcos 5:18-19a)

Habiendo sido liberado por Jesús, estoy seguro de que Jesús lo era todo para este hombre. Donde estaba Jesús era donde él quería estar. Mientras Jesús subía a la barca, casi puedo imaginarme a este hombre con una pierna por encima de la borda, subiendo justo detrás de Él.

Pero Jesús no se lo permitió. No, tenía una misión importante para la que este hombre estaba especialmente capacitado.

¹⁹...pero [Jesús] le dijo: "Vete a casa con tus amigos y cuéntales cuánto ha hecho el Señor por ti y cómo ha tenido misericordia de ti" ²⁰ Y él se fue y empezó a proclamar en la Decápolis cuánto había hecho Jesús por él, y todos se maravillaban. (Marcos 5: 19b-20)

En lugar de sentirse decepcionado por no poder estar junto a Jesús, el hombre hizo con entusiasmo lo que Jesús le pidió: se convirtió en un poderoso testigo de Jesús allí donde estaba.

Mientras que Jesús puede llamar a algunos de nosotros a ir a otro lugar para ser testigos de Él, la mayoría de nosotros estamos llamados a ser testigos de Él aquí mismo. Si Jesús te ha salvado, sé testigo de Él en tu casa, tu escuela, tu lugar de trabajo, tu vecindario, dondequiera que estés. Cuéntales a otros cómo Dios...

¹³ Nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴ en quien tenemos redención, el perdón de los pecados. (Colosenses 1:13-14)

Se mire por donde se mire, la Decápolis era uno de los campos de misión más difíciles a los que jamás se haya llamado a nadie. Pero el testimonio de aquel hombre resultó eficaz. Más tarde, cuando Jesús hizo otro viaje a través de la Decápolis, grandes multitudes lo siguieron (Marcos 7:31-37; cf. Mateo 15:30)

Todo porque este hombre que había sido transformado por Jesús estaba persuadido de que Jesús era más que un hombre, que era más que un hacedor de milagros. Sí, estaba convencido de que Jesús era el Hijo de Dios, que era Dios mismo.

Eso es lo que Marcos quiere que veamos, y quiere que recibamos a Jesús y lo adoremos como lo hizo este hombre.

¹ Sinclair Ferguson. *Estudiamos Marcos*. Banner of Truth Trust.

² James R. Edwards, "El Evangelio según Marcos", p. 159.